

# Nos oponemos a una nueva guerra mundial

del mundo. El pueblo chino, forjado en su lucha anti-imperialista, sabe perfectamente bien que al tratar con el imperialismo, los buenos deseos solos no valen la pena: el único camino a seguir es poner al desnudo por completo, y luchar contra sus maquinaciones y pelear con resolución en la lucha contra el mismo, hasta que esté completamente aislado a los ojos de los pueblos del mundo y no tenga oportunidad para llevar a cabo sus ambiciones salvajes. Solamente entonces será posible lograr que el imperialismo acepte la coexistencia pacífica. Las realidades de la vida internacional han demostrado que el principio del gobierno y el pueblo de China de firme oposición a la política imperialista de agresión y guerra es completamente correcto y necesario.

El gobierno y pueblo chinos han demostrado siempre su sentida simpatía y prestado su pleno apoyo a los pueblos de los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, cuyas experiencias históricas son similares a las de ellos, y que están luchando contra el imperialismo y colonialismo para ganar o mantener su independencia nacional. Esto es porque el pueblo chino acaricia una profunda amistad hacia estos pueblos, y posee un fuerte sentido de moralidad y justicia y desea defender los intereses de la paz mundial.

El pueblo chino conoce bien el hecho de que las justas luchas de estos pueblos, así como su propia lucha constante, son parte integrante de la lucha común de todos los pueblos contra la agresión y por el mantenimiento de la paz mundial. Cualquier victoria en su lucha es una victoria para la paz, y el apoyo a su justa lucha es una contribución a la noble causa de mantener la paz mundial.

El gobierno y pueblo de China se oponen firmemente a la política imperialista de agresión y guerra; es su consecuente posición que todas las disputas internacionales tienen que ser solucionadas pacíficamente a través de negociaciones, sin recurrir a la fuerza. Por eso, tanto el gobierno como el pueblo de China, junto con todos los países y pueblos amantes de la paz, han hecho contribuciones positivas a la solución de ciertas disputas internacionales mayores. Cuando la seguridad de China y la paz en el Lejano Oriente fueron seriamente amenazadas, el pueblo chino no encontró alternativa más que enviar sus voluntarios —los voluntarios del pueblo chino— al campo de combate para impedir, junto con el pueblo coreano, la expansión de la guerra coreana. En la mesa de las conferencias se mantuvo firme en los principios y persistió en continuar conversaciones hasta que el armisticio coreano fuera finalmente logrado. El gobierno chino tomó parte activa en la conferencia de Ginebra en 1954 y ayudó a llevar a cabo la reanudación de la paz en Indochina. Tomó parte otra vez en la Conferencia Ampliada de Ginebra de 1961-62 y ayudó a llevar a cabo el acuerdo internacional sobre la solución pacífica de la cuestión laosiana. El gobierno chino ha demostrado su tremendo refrenamiento propio, aún en sus graves disputas con los Estados Unidos. A pesar de que los Estados Unidos todavía están ocupando por la fuerza el territorio chino de Taiwan y están creando tensión en el Estrecho de Taiwan, el premier Chou En-Lai declaró en abril de 1955 que el "gobierno chino está deseoso de sentarse y entrar en negociaciones con el gobierno norteamericano a fin de discutir la cuestión de aliviar la tensión en el Lejano Oriente, y especialmente la cuestión de aliviar la tensión en la zona de Taiwan". En las conversaciones de los embajadores chino-norteamericanos que han venido teniendo lugar durante los últimos siete años, la parte china ha sostenido siempre su establecido principio. Esto es, arreglar la cuestión de las fuerzas armadas norteamericanas de Taiwan, de China y del Estrecho de Taiwan, por medios pacíficos y a través de negociaciones. Hasta ahora, nada del progreso esperado se ha conseguido en las conversaciones, pero ciertamente China no debe cargar con la culpa de esta situación.

La firme y consecuente posición del gobierno y pueblo de China es que la solución pacífica de disputas internacionales no debe ser usada de ninguna manera como pretexto para que un país pueda intervenir en los asuntos internos de otro. Por eso, tanto en las conversaciones de embajadores chino-norteamericanos como en la Conferencia Ampliada de Ginebra, el gobierno chino se ha adherido con firmeza al principio de que debe hacerse una distinción aguda entre una cuestión internacional y los asuntos internos de un país y que no puede ser tolerada ninguna intervención en los asuntos internos de un país so pretexto de negociaciones internacionales. Al presente, algunas personas intentan dividir Taiwan de China, y hacerlo un nuevo "Estado". Este plan de crear "dos Chinas" lleva el designio, verdaderamente, de encontrar una excusa para poner a Taiwan bajo la ocupación permanente norteamericana y para la interferencia norteamericana en los asuntos internos de China. El gobierno y pueblo de China se oponen firmemente a este complot y nunca permitirán que se realice.

La política exterior de paz de la República Popular China tiene ahora un historial de casi trece años. Hay considerables luchas agudas y complejas en ese historial. Todas estas luchas y sus resultados han demostrado poderosamente el sincero deseo de paz del

gobierno y pueblo de China. Además, han demostrado lo correcto de esta política, que se ajusta no sólo a los intereses de los 600 millones de seres del pueblo chino, sino que también a los intereses del mundo entero.

Los que esperan cosechar alguna ventaja de guerras agresivas no gustan naturalmente de esta política. Ensayando todos los medios posibles para minar su prestigio, no vacilan en calumniar a la República Popular China de "AGRESIVA" y "BELICOSA". Estas acusaciones infundadas, no obstante, no pueden hacer el más leve daño a la República Popular China; ellas solamente sirven para exhibir a estos calumniadores en lo que son.

La República Popular China es un país socialista. Su propio sistema socialista determina que no tiene necesidad de lanzar ni lanzará agresión contra otros países; que no tiene necesidad de iniciar ni iniciará una guerra contra otros países. Para liberarse de su atraso económico y cultural dejado por la historia, necesita un ambiente internacional pacífico para la construcción nacional. Estos factores básicos deciden la política exterior de paz de la República Popular China. Los hechos hablan más alto que las palabras. La República Popular China jamás ha invadido ni una pulgada del territorio o se ha inmiscuido en los asuntos internos de otros países, ni, incluso, ha amenazado a otros países con la fuerza o se ha comprometido en provocaciones.

Hoy, la República Popular China ha establecido relaciones diplomáticas con 41 países; tiene relaciones comerciales basadas en la igualdad y el beneficio mutuos con 110 países y regiones, y lazos culturales y contactos amistosos con 136 países y regiones. Ha concluido tratados de amistad o tratados de amistad y no agresión mutua con Yemén, Birmania, Nepal, Afganistán, Guinea, Camboya, Indonesia y Ghana. También ha solucionado por medios pacíficos los problemas fronterizos dejados por la historia con sus vecinos amistosos Birmania y Nepal en el espíritu de la consulta amistosa, entendimiento mutuo y acomodo mutuo. Dentro de sus capacidades ha brindado ayuda desinteresada a algunos amigos. Toda esta ayuda es sin condiciones anexas; algunas son en forma de regalos gratuitos, mientras que otras ayudas son empréstitos a bajo tipo de interés o sin él.

Todo esto demuestra plenamente cuán sinceros son los esfuerzos hechos por la República Popular China en la materialización de su política exterior de paz. Junto con los países concernientes, ha dado un buen ejemplo, con sus propios hechos, de cumplir los principios de coexistencia pacífica entre los países con diferentes sistemas sociales, y hacer contribuciones positivas a la preservación de la paz mundial. En los asuntos internacionales, de acuerdo con la marcha de la historia, la República Popular China hará, sin duda, contribuciones aún más grandes a la paz mundial y el progreso humano.

## La pureza de la nueva China

ra cada día. ¿No creen ustedes?

Hay también muchas cosas que no vi en las calles de Pekín.

¡Tantos días de andar por las calles, mezclados con la muchedumbre, y jamás vi un rostro adusto, ni una riña!

Jamás vi un borracho.

Jamás vi una prostituta.

"La prostitución era el rínón más oscuro en la vida de la mujer china", dijo en una conferencia el Viceministro de Educación, "pero en nuestro pueblo hemos acabado con ese mal y ya nunca más existirá". Los latinoamericanos que le escuchábamos, provenientes de todos los países del continente, aplaudimos fervorosamente en el más auténtico arranque de emoción que vi en el viaje.

Y es que todos sentimos que algo frío penetraba hasta lo profundo de nuestros corazos-

nes al recordar la vida infeliz de millones de mujeres en estos países, sometidas a la más inicua de las formas de vida, perseguidas y maltratadas, ubicadas en el más bajo escalón de la miseria humana, gracias a un sistema de desorganización social, desempleo, pobreza...

Jamás encontré una cara que no sonriese.

Jamás vi un niño abandonado.

Jamás un hombre sin trabajo.

Jamás vi un pordiosero, ni un anciano durmiendo en las calles, como vemos en nuestras ciudades por centenares.

Razones profundas en la economía y en el sistema de organización socialista tiene todo eso. Ya hablaremos de ello.

Por ahora, permítanme decirles que las calles de Pekín son el rostro alegre de China.